

¡Alimentarse ávidamente con los heridos y los muertos del enemigo!

¡Oh las alegrías del ballenero! ¡He aquí que renuevo mis viejos cruceros!

Siento debajo de mis pies el movimiento de la nave, las brisas del Atlántico me abanicán;

Oigo de nuevo el grito arrojado de lo alto del mástil:
—¡Allá, sopla!

De nuevo subo á los obenques para mirar con los demás, en seguida descendemos como locos,

Salto á la embarcación que han botado al mar; remamos hacia el punto donde se halla nuestra presa,

Nos aproximamos furtiva y silenciosamente, veo la mole montañosa sumergida en un sopor letárgico,

Veo al arponero de pica, veo el arma partir como una centella de su robusto brazo;

Veo rápidamente, en la lejanía del océano, la ballena herida que se hunde y nada á favor del viento, remolcándonos de nuevo,

La vuelvo á ver emergiendo para respirar, de nuevo remamos hacia ella,

Veo la lanza que hunden en su mole, que tornan á hundir, agrandando la herida,

De nuevo nos alejamos apresuradamente, la veo sumergirse otra vez, agónica ya,

Veo la sangre que arroja al reaparecer de nuevo, la veo nadar en círculos de más en más estrechos, cortando vivamente el agua;

La veo morir,

Da un salto convulsivo, en el centro del círculo, vuelve á caer alargada é inmóvil entre la espuma enrojada de sangre.

¡Oh mi vejez, la más noble de mis alegrías!

¡Mis hijos, mis nietos, mis barbas y mis cabellos blancos,

Mi amplitud, mi calma, mi majestad, coronamiento de mi larga vida!

¡Oh alegrías de la madurez femenina! ¡Oh felicidad al fin lograda!

Tengo más de ochenta años, soy la más venerable de las madres.

¡Qué claridad la de mi cerebro! ¡Qué universal respeto hacia mi persona!

¿En qué consistirá esta fuerza de atracción, superior á todas mis fuerzas anteriores? ¿Qué flor de vejez es esta, superior á la flor de la juventud?

¿En qué consiste esta belleza que desciende sobre mí y de mí se eleva, cautivando á todos?

¡Oh las alegrías del orador!

Dilatar el pecho, aventar de sus pulmones y de su garganta el mágico trueno de la voz,

Infamar al pueblo con la furia que le exalta, hacerle llorar, odiar, desear.

Adoctrinar el Continente, domar la América con su lengua potente.

¡Oh la alegría de mi alma en equilibrio sobre ella misma, recibiendo la identidad por intermedio de las cosas materiales, observando los tipos, absorbiéndolos, amándolos!

Mi alma que vuelve hacia mí en las vibraciones que me transmitió por los ojos, por los oídos, por el tacto, por la razón, la pronunciación, las similitudes y la memoria;

La vida real de mis sentidos y de mi carne sobrepuja mis sentidos y mi carne,

Mi cuerpo no quiere oír hablar de materialidades, ni mi vista de mis ojos materiales;

Ahora poseo la incontestable prueba de que no son mis ojos materiales los que perciben,

De que no es mi cuerpo material el que ama, anda, ríe, grita, acaricia y procrea.

¡Oh las alegrías del campesino!

Las alegrías del campesino del Ohio, del Illinois, del Wisconsin, del Canadá, del Iowa, del Kansas, del Missouri, del Oregón!

Levantarse al amanecer y entregarse en seguida á sus faenas;

Labrar la tierra en otoño para sembrar los trigos invernales;

Labrar la tierra en la primavera para la siembra del maíz, Cuidar las huertas, podar los árboles, coger las manzanas otoñales.

¡Oh bañarse en una piscina de natación ó en una limpia
ensenada á lo largo de la costa!

¡Salpicar el agua! Andar por la arena hundiéndose hasta
los tobillos, correr desnudo á lo largo de la playa!

¡Oh concebir el espacio!
La superabundancia de todo, la incommensurabilidad de
todo;

Elevarse, mezclándose al firmamento, al sol, á la luna y
á las nubes fugitivas, como si se formara parte de ellas.

¡Oh la alegría de sentirse viril!
No inclinarse ante nadie, no sentir miramientos, no pre-
ocuparse por ningún tirano conocido ó desconocido,
Caminar erguido, con pasos ágiles y elásticos,
Mirar con serena mirada ó en relampagueantes ojeadas,
Hablar con voz plena y sonora surgiendo de un amplio
cofre,

Confrontar vuestra personalidad con las demás personali-
dades de la tierra.

¿Conoces las admirables alegrías del adolescente?
¿La alegría de los compañeros queridos, de las palabras
gozosas y de las caras risueñas?
¿La alegría del día irradiando felicidad y luz, la alegría
de los juegos en los que se respira con amplitud?
¿La alegría de las músicas arrebatadoras, la alegría de las
salas de baile, bajo cuyo esplendor luminoso giran las parejas
de danzantes?
¿La alegría de las comidas abundantes, de las fiestas fami-
liares y de las embriagueces?

Sin embargo, ¡oh alma mía!
¿Conoces las alegrías del pensamiento y sus ardientes tris-
tezas?
¿Las alegrías del corazón libre y abandonado, del corazón
tierno y amargado?
¿Las alegrías del paseo solitario, del espíritu inclinado pero
altivo, del sufrimiento, del combate?
¿Las agonías de la lucha atlética, los éxtasis, la alegría de
las meditaciones solemnes durante días y noches?

¿Las alegrías del pensamiento de la muerte, de las grandes
esferas del Tiempo y del Espacio?

¿Las alegrías proféticas pensando en mejores, en más eleva-
dos ideales de amor, en la divina esposa, en el camarada puro,
eterno, perfecto?

Alegrías que te pertenecen ¡oh imperecedora! alegrías dignas
de ti, ¡oh alma!

¡Oh! ¡mientras exista, ser el amo de la vida, no su esclavo!
¡Afrontar la vida como potente conquistador!
Sin irritación, sin *spleen*, sin quejas ni críticas desdichosas,
Contra esas altaneras leyes de la atmósfera, del agua y
de la tierra, á quienes quiero demostrar que mi alma es in-
asible,

Que nada de lo exterior me dominará jamás.

¡No canto solamente las alegrías de la vida, también canto
las de la muerte!

El contacto admirable de la muerte que calma y entorpece
instantáneamente;

Me desprendo de mi cuerpo excrementicio, que será que-
mado, hecho polvo ó enterrado,

Mi cuerpo real me pertenece, tanto aquí como en las demás
esferas que recorrerá,

Mi cuerpo externo, vacío, ya no es nada para mí; retorna
al polvo, á las purificaciones, á los eternos usos de la tierra.

¡Oh á quién le fuera dado atraer por algo más que por sim-
ple atraktividad!

Ignoro cómo será posible tal atracción; mas ved:
Es algo que no obedece más que á sí propio,
Es ofensivo, nunca defensivo, y sin embargo atrae mag-
néticamente!

¡Oh luchar contra aplastadoras superioridades, afrontar
indomablemente á los enemigos!

¡Estar absolutamente solo contra ellos, para medir mejor
nuestra resistencia!

¡Mirar frente á frente torturas, prisiones, rencores popu-
lares!

¡Subir al cadalso, adelantaree ante los cañones de los fusiles con perfecta indiferencia!
¡Ser verdaderamente un Dios!

—
¡Oh hacerse á la mar en un velero!
Abandonar esta tierra firme, intolerable,
Alejarse de las calles, de las aceras, de las casas y de su abrumadora monotonía;
Abandonarte, ¡oh tierra inmóvil! y zarpar en un velero
Para bogar, bogar, bogar eternamente.

—
¡Oh trocar nuestra vida en un poema de nuevas alegrías,
Danzar, palmotear, exaltarse, gritar, correr, saltar, dejarse mecer y flotar siempre;
Ser un marinero mundial, en marcha hacia todos los puertos,
Ser el velero mismo! (Mirad estas velas, desplegadas al sol y al viento.)
¡Un velero, rápido y sonoro, lleno de ricas palabras, cargado de alegrías!

Saludo mundial

¡Dame la mano, Walt Whitman!
¡Comienza el desfile de las maravillas, de los espectáculos, de los estruendos!
Estas mallas se enlazan interminablemente, eslabonadas unas con otras;
Cada una de ellas las representa todas, cada cual comparte la tierra con los demás.

—
¿Qué es lo que se amplifica dentro de ti, Walt Whitman?
¿Qué ondas y qué colinas emergen?
¿Qué climas? ¿Quiénes son estas ciudades y estas gentes?
¿Quiénes son estos niños que dormitan y estos otros que juegan?

¿Quiénes son estas jóvenes? ¿Quiénes son estas madres?
¿Quiénes estos ancianos que se alejan en lentos grupos, enlazados amistosamente?
¿Qué ríos son esos? ¿Cuáles son esas selvas y esos frutos?
¿Cómo se llaman esas montañas que se destacan más altas que las nubes?
¿Cuáles son esos archipiélagos de hogares llenos de habitantes?

—
La latitud se ensancha, la longitud se extiende dentro de mí; Asia, Africa y Europa, están al Este, la América ha recibido en herencia el gran Oeste,
Cinriendo la hinchazón de la tierra arde el cinturón ecuatorial,
Curiosamente, al Norte y al Sur, giran las extremidades del eje,
Dentro de mí alumbrá el más largo de los días, el sol gira en círculos oblicuos, en su insomnio de varios meses,
Ardiendo dentro de mí, el sol de media noche se eleva un punto sobre el horizonte para hundirse de nuevo,
Dentro de mí se dilatan las zonas, las cataratas, las selvas, los volcanes, los archipiélagos;
La Malasia, la Polinesia y las grandes islas de las Indias Occidentales.

—
¿Qué oyes, Walt Whitman?
Oigo el canto del obrero y la canción de la aldeana,
Oigo á lo lejos los gritos de los niños y de los animales en la aurora,
Oigo el tumulto clamoroso de los australianos persiguiendo potros salvajes,
Oigo los bailes y las castañuelas españolas al son del rabel y de la guitarra, bajo la sombra de los castaños,
Oigo los continuos rumores del Támesis,
Oigo los salvajes himnos de libertad que vienen de Francia,
Oigo al batelero, con su voz musical, recitar antiguos poemas,
Oigo las langostas de Siria al arrasar bajo el aluvión de sus terribles nubes las cosechas y los herbajes,
Oigo el planir del copto al sol poniente, cayendo melancólicamente en la sombra de la madre vasta y venerable del Nilo,
Oigo el cantar del bracero mexicano y las campanillas de su mula,

Oigo al almuédano árabe llamar á los fieles desde lo alto de la mezquita,

Oigo á los sacerdotes cristianos en los altares de sus iglesias,

Oigo al bajo y á la soprano que les contestan,

Oigo el grito de los cosacos y la voz del marino que zarpa en Okhortsk,

Oigo las silbantes respiraciones del rebaño de esclavos en marcha, los rudos camaradas desfilando de á dos y de á tres, encadenados unos con otros por los tobillos y las muñecas,

Oigo al hebreo leyendo sus salmos y sus anales,

Oigo los armoniosos mitos de los griegos y las férreas leyendas de los romanos,

Oigo la historia de la vida divina y de la muerte sangrienta del bello Dios Cristo,

Oigo al hindú enseñar á su alumno favorito los amores, las guerras, los preceptos extraídos de los poetas que escribieron hace más de tres mil años y transmitidos integralmente hasta nuestros días,

¿Qué ves, Walt Whitman?

¿Quiénes son esos á quienes saludas y que uno tras otro te saludan?

Veo una grande y redonda maravilla que rueda á través del espacio,

Veo, minúsculos, granjas, caseríos, ruinas, cementerios, prisiones, usinas, palacios, barracones, chozas de bárbaros, tiendas de nómadas, esparcidos por la superficie;

Veo de un lado la zona oscura donde yacen los que duermen, y del lado otro la zona iluminada por el sol,

Veo los curiosos y rápidos contrastes de la luz y de la sombra,

Veo países remotos tan reales y tan próximos para sus habitantes como el mío lo es para mí.

Veo abundantes aguas,

Veo las cumbres de las montañas, la cordillera de los Andes,

Veo distintamente los Himalayas, los Thian-Chan, los Altáis, los Ghattes,

Veo las cumbres gigantes de Elbrour, de Kasbek y de Bazardionzi,

Veo los Alpes Stisianos y los Alpes Cárnicos,

Veo los Pirineos, los Balkanes, los Cárpatos, y hacia el Norte los Dovrefjeld y en alta mar el monte Heda,

Veo el Vesubio y el Etna, los montes de la Luna y las Montañas Rojas de Madagascar,

Veo los desiertos de Libia, de Arabia y de Asia,

Veo los enormes y temibles icebergs del océano Antártico y del Artico,

Veo los océanos superiores y los océanos inferiores, el Atlántico y el Pacífico, el golfo de Méjico, el mar del Brasil y el mar del Perú,

Las aguas que bañan el Indostán, el mar de China y el golfo de Guinea,

Las aguas que ciñen el Japón, la espléndida bahía de Nagasaki, rodeada de montañas,

La amplitud de los mares Bálticos, del golfo de Bothnia, las riberas británicas y el golfo de Gascuña,

El Mediterráneo de claros soles y sus islas,

El mar Caspio y el mar de Groenlandia.

Percibo todos los marineros del mundo,

Unos azotados por las tempestades, otros haciendo sus guardias nocturnas,

Algunos arrastrados por las corrientes, otros infectados de enfermedades contagiosas.

Distingo todos los veleros y los vapores de los mares, unos aglomerados en los puertos, otros en plena travesía,

Los hay que doblan el cabo de las Tormentas, otros el cabo Verde, otros los cabos Guardafay, Bon y Bojador,

Otros costean el extremo de Dondrah, el estrecho de la Sonda, el cabo Lopatka y el estrecho de Behring,

Otros doblan el cabo de Hornos, surcan el golfo de Méjico, avanzan á la vera de Cuba y de Haití por la bahía de Hudson y la bahía de Baffin,

Otros recorren el estrecho de Calais, otros penetran en el golfo de Wash, en el golfo Solwray, otros costean el cabo Cleor y el cabo Land's End,

Otros atraviesan el Escalda,

Otros vienen y van por Gibraltar ó los Dardanelos,

Algunos continúan inflexiblemente su derrotero á través de los témpanos del Norte,

Otros bajan ó remontan el Obi ó el Lena,

Otros surcan el Níger y el Congo, otros el Indus, el Brahmaputra y el Mekong,

Otros aguardan, con los fuegos encendidos, fruta para el viaje en los puertos de Australia,
Aguardan en Liverpool, en Glásgow, Dublin, Marsella, Lisboa, Nápoles, Hamburgo, Bremen, Burdeos y Copenhague,
Aguardan en Valparaiso, en Río de Janeiro, en Buenos Aires, en Montevideo, en Panamá.

Distingo los rieles de las vías férreas del mundo,
Veo los de Inglaterra y los del resto de Europa,
Veo los de Asia y los de Africa.

Veo los telégrafos eléctricos de la tierra,
Veo los hilos por donde se transmiten las nuevas de las guerras, de las muertes, de las pérdidas, de las ganancias y de las emociones de mi raza.

Veo las largas cintas de los ríos del mundo,
Veo el Amazonas, el Paraguay, el Plata,
Veo los cuatro grandes ríos de la China, el Amor, el Amarillo, el Yang-tsé-kiang y el Si-kiang,
Veo los parajes que recorre el Sena, los del Danubio, los del Loira, del Ródano y los del Guadalquivir,
Veo las sinuosidades del Volga, del Dnieper, del Oder,
Veo al toscano recorrer el Arno y al veneciano seguir el curso del Po,
Veo al marino griego abandonar la bahía de Egiria.

Veo los dominios del antiguo imperio de Asiria, los de Persia y los de la India,
Veo la caída del Ganges en lo alto de Sankora.

Veo los parajes donde, tras sucesivas transformaciones, la idea de divinidad hase encarnado en formas humanas,
Veo los parajes en los cuales se han ido sucediendo todos los sacerdotes de la historia; augures, sacrificadores, bracmanes, sabios, lamas, monjes, muftis, predicadores,
Veo los bosques de Mona, caros á los druidas con sus muérdagos y sus verbenas,

Veo los templos donde yacen los cuerpos de los dioses muertos, veo los más arcaicos símbolos.

Veo al Cristo comer el pan de la Cena en medio de jóvenes y de ancianos,

Veo los parajes donde el fuerte y divino Hércules trabajó incansablemente y donde luego muriera,

Veo los países, testigos de la ópima é inocente vida y del desdichado destino del hijo nocturno, del espléndido y estatuario Baco,

Veo al florecido Knept, vestido de azul, con su corona de plumas en la cabeza,

Veo al irreprochable, al bien amado Hermes diciendo al pueblo en su agonía: *No lloréis por mí,*

Esta no es mi verdadera patria, he vivido desterrado lejos de ella, ahora retorno á su seno,

Vuelvo á la celeste esfera donde cada uno de vosotros retornará á su tiempo.

Distingo todos los campos de batalla de la tierra: en ellos germinan las hierbas, las flores y el trigo;

Veo los caminos seguidos por las invasiones antiguas y por las modernas expediciones.

Veo innumerables monumentos sin leyendas; mensajes venerables de los acontecimientos y de los héroes; restos de los anales desconocidos de la tierra.

Veo el país de los Sagas,
Distingo los abetos y los pinos retorcidos por las tormentas de nieve;

Los bloques de granito y las escarpadas riberas, los verdes prados y los lagos,

Veo los dólmenes funerarios de los guerreros escandinavos,

Sus altas moles de piedras á orillas del océano eternamente agitado, para que los espíritus de los muertos, hartos de la inmovilidad tumbal, puedan abandonando su encierro contemplar las galopantes ondas y saturarse de huracanes, de inmensidad, de libertad y de agitación.

Veo las estepas de Asia,
 Veo los túmulos de Mongolia, las tiendas de los Kalmuros
 y de los Baskiros,
 Veo las tribus nómadas con sus tropas de bueyes y de
 vacas,
 Veo las planicies surcadas de despeñaderos, veo las selvas
 y los desiertos,
 Veo el camello, el caballo salvaje, la ayutarda, la oveja
 de ancha cola, el antílope y el lobo que acecha.

Veo las tierras altas de Abisinia,
 Veo pacer rebaños de cabras, veo las higueras, los tamarin-
 dos, los datileros,
 Veo los campos de trébol y las extensiones de esmeralda y
 de oro.

Veo al boyero brasileño,
 Veo al boliviano que escala el Sorata,
 Veo al gaucho recorrer las pampas, maravilloso caballero
 revolviendo el lazo,
 Véole galopar detrás de las bestias salvajes, para sacarles
 el cuero.

Veo las regiones de la nieve y del hielo,
 Veo al samoyedo y al finlandés de penetrantes miradas,
 Veo al pescador de focas afirmando la lanza desde su barca,
 Veo al siberiano en su raudo trineo arrastrado por perros,
 Veo á los cazadores de marsoplas, veo los balleneros del
 Sur del Pacífico y los del Norte del Atlántico,
 Veo las rocas de los precipicios, los glaciares, los torrentes,
 y los valles de Suiza, observo los largos inviernos y las sole-
 dades.

Veo las grandes capitales de la tierra, y me hago ciudadano
 ora de unas, ora de otras,
 Soy un verdadero parisiense,
 Soy un habitante de Viena, de San Petersburgo, de Berlín,
 de Constantinopla,
 Soy de Adelaida, de Sidney, de Melbourne,
 Soy de Londres, de Manchester, de Bristol, de Edimburgo,
 de Limerick,

Soy de Madrid, de Cádiz, de Barcelona, de Oporto, de Lyon,
 de Bruselas, de Berna, de Francfort, de Stutgard, de Turín,
 de Florencia,

Forno parte de Moscou, Cracovia, Varsovie, de Cristianía,
 ó de Stockolmo, ó de Iskoutsck en Siberia, ó de alguna calle
 de Irlanda,

Descendiendo en todas esas ciudades, luego me elevo y
 prosigo mi vuelo.

Veo las ciudades africanas y las asiáticas,
 Argelia, Trípoli, Derna, Mogador, Tombouctou, Monzorvia,
 Veo las hormigueantes multitudes de Pekín, Cantón, Be-
 narés, Delhi, Calcuta, Tokio,
 Veo al kóumano en su choza y al dahomeyano en la suya,
 Veo al turco fumando opio en Alepo,
 Veo las multitudes pintorescas de las ferias de Khiva y las
 de Heral,

Veo Teherán, Mascate y Medina, los arenales que las se-
 paran y las caravanas que caminan penosamente,
 Veo á Egipto y á los egipcios, veo las pirámides y los obe-
 liscos.

Distingo las historias escritas con tijeras de piedra, los
 anales de los conquistadores y de las dinastías, grabados en
 tablillas de asperón ó en bloques de granito,

Veo las necrópolis subterráneas de Menfis con sus momias
 embalsamadas y envueltas en sus sudarios, acostadas allí mi-
 llares de años ha.

Contemplo al decaído tebano, sus ojos de anchas pupilas,
 su cuello inclinado, sus manos cruzadas sobre los pectorales.

Veo la labor de todos los parias de la tierra,
 Veo á todos los prisioneros en sus prisiones,
 Veo las procesiones de los seres defectuosos,
 Los ciegos, los sordomudos, los cretinos, los jorobados, los
 locos,

Los ladrones, los piratas, los asesinos, los traidores, los
 negreros de la tierra,

Los huerfanillos, los viejos y las viejas abandonadas.

Por todos lados veo hombres y mujeres,
 Veo la límpida fraternidad de los filósofos,
 Veo las intuiciones geniales de mi raza,

Veo las cosechas de la [perseverancia y de la industria de
mi raza,
Veo los escalones y los colores, la barbarie y la civili-
zación,
Lo veo todo y en todo me mezclo indistintamente,
Y envío mi saludo á todos los moradores de la tierra.

¡Vosotros quienquiera seáis!
¡Vos, hija ó hijo de Inglaterra!
¡Vosotros de los potentes pueblos eslavos y de sus im-
perios!
¡Vosotros rusos de Rusia!
¡Vosotros africanos de obscura ascendencia, de piel negra
y de alma divina, grandes, de hermosas cabezas, formas nobles
y espléndido destino, en igualdad conmigo!
¡Vosotros noruegos! ¡suecos! ¡daneses! ¡irlandeses! ¡Vos-
otros prusianos!
¡Vosotros españoles de España! ¡Vosotros portugueses!
¡Vosotros francesas y franceses de Francia!
¡Vosotros belgas! ¡Vosotros de los Países Bajos, amantes
de la Libertad! ¡Vosotros de cuya raza he nacido yo!
¡Vosotros sólidos austriacos! ¡Vosotros lombardos! ¡bohe-
mios! ¡aldeanos de Hungría!
¡Vosotros ribereños del Danubio! ¡Obreros del Rhin, del
Elba, del Weser! ¡Vosotros también, obreros!
¡Vosotros sardos! ¡bávaros! ¡suavos! ¡sajones! ¡valacos! ¡búl-
garos!
¡Vosotros romanos! ¡napolitanos! ¡griegos!
¡Vosotros ágiles toreros de Sevilla!
¡Vosotros libérrimos montañeses del Taurus y del Cáucaso!
¡Vosotros búkaros, pastores de caballos, guardianes de
jumentos y de sementales!
¡Vosotros persas de cuerpos admirables, jinetes centáuri-
cos que flecháis á la carrera!
¡Vosotros chinos y chinas de China! ¡Vosotros tártaros de
Tartaria!
¡Vosotras mujeres de la gleba, esclavas de vuestras faenes!
¡Vosotros judíos que peregrináis hasta vuestra vejez por
todas las tierras, para hollar un día la de Palestina!
¡Vosotros los demás judíos de todas las naciones, que aguar-
dáis vuestros Mesías!
¡Vosotros, armenios que enseñáis á la orilla de una curva
del Eufrates! ¡Vosotros los que pasáis las miradas entre las
ruinas de Nínive! ¡Vosotros que escaláis el monte Ararat!

¡Vosotros peregrinos de rotos pies que saludáis los mina-
retes de la Meca brillando en la lejanía!
¡Vosotros padres y abuelos, que de Suez á Bab-el-Mandeb,
gobernáis familias y tribus!
¡Vosotros que recogéis las olivas y cultiváis los campos de
Nazareth, de Damasco ó del Tiberiades!
¡Vosotros mercaderes tibetanos que recorréis la amplitud
interior ó traficáis en las tiendas de Lhasa!
¡Vosotros japoneses y japonesas! ¡Vosotros los que vivís
en Madagascar, Ceylán, Sumatra, Borneo!
Todos vosotros los de Asia, de Africa, de Europa, de Aus-
tralia, ¡poco importa la latitud!
¡Vosotros todos, dispersados en las islas innumerables de
los archipiélagos del mar!
¡Y vosotros los de los futuros siglos cuando me leáis!
¡Y vosotros, cada uno de vosotros, en todos los lugares, que
no concreto, pero incluyo!
¡Salud á todos! ¡Recibid mis amistades y las de América!

Cada ser es inevitable,
Cada uno de nosotros es ilimitado, cada cual posee sus
derechos de hombre ó de mujer sobre la tierra,
Cada uno participa de los designios eternos de la tierra,
¡Cada uno de nosotros está aquí de una manera tan divina
como la del mejor!

¡Vosotros hotentotes, con el claques de vuestro paladar!
¡Vosotras hordas de lanosa cabellera!
¡Vosotros dominados por amos ó caciques, que destiláis go-
tas de sudor, gotas de sangre!
¡Vosotras formas humanas, que tenéis la insondable y asom-
broso fisonomía de las bestias!
¡Vosotros pobres koboos, de balbuceo y mente vacilantes,
compadecidos por las especies más miserables!
¡Vosotros enanos de Kamtchatska, de Groenlandia, de
Laponia!
¡Vosotros negros australes, desnudos, rojos, pintarrajea-
dos, de labios gruesos, que os arrastráis como reptiles!
¡Vosotros cafres, bereberes, sudaneses!
¡Vosotros beduinos soberbios, extraños, ignorantes!
¡Vosotros enjambres pestíferos de Madras, Nankin, Caboul
y el Cairo!

¡Vosotros vagabundos del Amazonas, patagones! ¡Indígenas de Fidji!

Yo no antepongo los demás á vosotros, no profiero una sola palabra contra vosotros, por más que yazgáis semiocultos en tales lejanías

(Yo sé que cuando suene la hora avanzaréis para colocaros á mis lados.)

—
Mi espíritu ha recorrido la tierra, con fortaleza y humanidad,

Ha buscado iguales y amigos, y los ha encontrado igualmente dispuestos en todas las tierras;

¡Creo que alguna divina concordancia me iguala á ellos!

—
Vapores de los mares, yo he zarpado con vosotros hacia los continentes lejanos; he anclado en los puertos y bajado á las ciudades;

También creo haber soplado con vosotras, ¡oh vientos!

Creo haber acariciado las riberas con vosotros, ¡oh aguas!

Creo haberme cernido en los aires y penetrado en todos los estrechos del globo,

Creo haber recorrido las penínsulas y escalado los más altos acantilados para exclamar desde cada uno de ellos:

—¡Salud al mundo!

En toda ciudad, en la que penetran la luz y el calor, yo también penetro,

Toda isla hacia la cual vuelan las aves, yo también vuelo hacia ella.

En nombre de América, para todos vosotros,
Levanto perpendicularmente mi diestra,
Hago el sublime, inmortal Ademán
Para todos los hogares y las viviendas humanas.

Atravesé antaño una ciudad populosa...

Atravesé antaño una ciudad populosa, imprimiendo en mi cerebro, para recordarlas más tarde, sus curiosidades, sus monumentos, sus costumbres, sus tradiciones,

A pesar de ello, ahora sólo recuerdo una mujer encontrada allí por azar, que me retuvo porque me amaba;

Día tras día y noche tras noche estábamos juntos; todo lo demás hace tiempo ha desaparecido de mi memoria;

Sólo recuerdo aquella mujer que se enamoró apasionadamente de mí,

De nuevo erramos juntos, nos amamos, nos despedimos,

De nuevo me retiene entre sus brazos, no queriendo dejarme partir;

Todavía la veo, de pie, contra mi pecho, con sus labios mudos, temblorosa, desolada,

Camino de las Indias Orientales

.....
¡El canal que conduzca más allá de las Indias!
¡Oh alma mía! ¿Tus alas son bastante fuertes para vuelos tan lejanos?

¿Has sido hecha para travesías como estas?

¿Eres capaz de bogar por aguas tan ignotas?

¿Puedes hundir tu sonda más allá de donde la han hundido el sanscrito y los Vedas?

¡Si es así, no refrenes tus impetus!

El canal que conduzca á vuestras riberas, ¡oh viejos y altos enigmas!

El canal que haga posible descubrirnos á fondo,
¡Oh riberas sembradas de restos de esqueletos de los que en vida no pudieron aborarnos!

—
¡El canal que conduzca más allá de las Indias!
¡Oh secreto de la tierra y del cielo!
¡De vosotras, ondas del mar, ríos y riberas sinuosas!
De vosotras, campos y bosques! ¡De vosotras, potentes montañas de la tierra!
El canal que conduzca más allá de vosotras, ¡oh praderas y rocas grises!
¡Oh púrpuras matinales! ¡Oh nubes! ¡Oh lluvias y nieves!
¡Oh días y noches!

—
¡El canal hacia vosotros, Sirio y Júpiter!
¡Hacia todos vosotros, astros del misterio!

—
¡Oh, partir enseññida! ¡Sólo pensarlo hace arder mi sangre!
¡En marcha, alma mía! ¡Leva anclas al instante!
¡Corta las amarras—despliega tu velamen!
Demasiado tiempo hemos yacido aquí como árboles arraigados á la tierra.

Demasiado tiempo hemos rampado aquí, comiendo y bebiendo como bestias,

Hace demasiado tiempo que nos entenebrece y nos idiotizamos sobre las páginas de los libros.

—
Navega, navega por las aguas más profundas,
Que la audacia te guíe—yo contigo y tú conmigo—,
Ahora que vamos hacia regiones que ningún marino ha osado surcar todavía,
Ahora que arriesgamos la nave, y nosotros, y todo.

—
¡Oh valiente alma mía!
¡Oh, más lejos, más lejos todavía!
¡Oh dicha temeraria y resplandeciente de fe!
¿Acaso no son de Dios todos los mares?
¡Oh, navega más allá, más allá aún, siempre más allá!

La plegaria de Colón

Anciano náufrago, anciano arruinado,
Perdido en esta costa salvaje, lejos, muy lejos del país,
Bloqueado por el mar y por negras cumbres enemigas
Desde hace doce tristes meses,
Rendido de fatiga, de angustia, á punto de morir,
Recorro las costas de la isla
Desahogando las amarguras de mi corazón.

—
¡Me abrumba demasiado dolor!
¡Acaso no viviré más de un día!
No puedo hallar reposo. ¡Dios mío! No puedo comer, ni beber, ni dormir,
Antes de haber elevado á Ti mi plegaria y mi ser,
Antes de haber respirado y haberme bañado en tu gracia,
Antes de haberme confesado una vez más á Ti.

—
Conoces todos los años de mi vida,
Mi larga vida de constante labor, no de pura adoración;
Conoces las plegarias y las veladas de mi juventud,
Conoces las meditaciones visionarias y solemnes de mi madurez,

Sabes que siempre, antes de emprender cualquiera empresa te consagraba la intención y los resultados,
Sabes la constancia de mis votos, la fidelidad de mi culto,
Sabes que nunca perdí la fe ni la esperanza en Ti,
Encarcelado, aherrojado, caído en desgracia, nunca murmuré,
Todo lo acepté como si emanara de Ti, como viniendo con razón de Ti.

—
Todas mis empresas las abordé religiosamente henchido de Ti,
Mis cálculos y mis planes los realicé pensando en Ti,

Recorrí las tierras y los mares para publicar tu gloria.
Si fueron mías las intenciones, los designios y las impetus,
tuyos fueron los resultados,

Estoy seguro que mis impulsos emanaban de Ti;
Aquél ardor irresistible, aquella voluntad interior más potente que las palabras,
Aquellos augurios celestes que me cuchicheabas hasta en sueños,
Aquellos impetus que me empujaban adelante.

Gracias á ellos y á mí, la Empresa fué,
Gracias á mí, los viejos y desbordantes países pudieron expandirse,
Gracias á mí, los hemisferios fueron explorados y unidos,
lo desconocido incorporado á lo conocido.

El fruto de mi Empresa, que yo no veré madurar, es todo tuyo,
Grande ó pequeño—lo ignoro—acaso tan vasto como estas tierras, tan vasto como estos países,
Acaso las innumerables alimañas humanas, los seres groseros que conozco,
Trasplantados aquí, podrán elevarse á una nobleza y á una cultura dignos de Ti,
Acaso las espadas que conozco podrán ser aquí fundidas y trocadas en útiles civilizadores,
¡Quizá la Cruz reseca que conozco, la Cruz muerta de Europa, aquí podrá reflorcer y fructificar de nuevo!

¡Un esfuerzo más! ¡Este arenal desierto será mi altar!
¡Dios mío! tú has iluminado mi vida
Con un rayo de luz inefable, continuo
—Luz indecible y preciosa que iluminaba la luz misma—,
Más allá de los signos, de las descripciones y de los idiomas;
Por todo ello, ¡oh Dios! permite que aquí, de rodillas, viejo, pobre, paralítico, con supremas palabras te solloce:
—¡Gracias, señor!

Las nubes se ciernen sobre mí,
Mis manos y mis miembros se entumescen,
Mi atormentado cerebro se extravía;
Mas aunque mi cuerpo se deshaga en pedazos,
¡Yo no quiero disociarme!
Me enlazaré estrechamente á Ti, ¡oh Dios!
Aunque las olas me rechacen;
¡Me abismaré en Ti, en Ti, á quien conozco!

¿Qué es lo que ahora anuncio? ¿La intuición del profeta ó las fantasmagorías de un delirante?
¿Qué sé de la vida? ¿Qué sé de mí mismo?
Nada sé, nada conozco de mi labor pasada ó actual,
Sombras cambiantes pasan ante mis ojos,
Visiones de mundos nuevos y mejores, con sus partos y sus cosechas,
Visiones imprecisas que me turban y parecen burlarse de mí.

¿Qué significaron estas cosas insólitas?
¿Qué manos divinas desvendán mis ojos en pleno milagro?
¿Qué son esas formas umbrosas que pueblan los aires y me sonríen?
¿Y esas flotas con banderas de todos los pueblos que avanzan hacia aquí?
¿Y esos himnos que me saludan en lenguas desconocidas?

Os he oído, suaves y solemnes armonías del órgano

Os he oído, suaves y solemnes armonías del órgano, el domingo último al pasar por la mañana frente á la iglesia,
Vientos de otoño, he oído vuestros largos y desolados suspiros al atravesar los bosques al anochecer,
He oído en la ópera los cantos del tenor italiano y los de la soprano en mitad de un cuarteto;

¡Corazón de mi amada! También te he oído á ti cantar
como á la sordina á través de uno de sus brazos posados deba-
jo de mi cabeza;
¡Anoche, cuando todo yacía en silencio, cantaban en mi
oído las campanillas de su latir!

Juventud, mediodía, vejez y noche

Juventud amplia, robusta, amorosa, juventud llena de gra-
cia, de fuerza, de fascinación,
¿Ignoras que la vejez puede seguir tus huellas con tanta
gracia, fuerza y fascinación como tú?

Día pleno y espléndido, día de sol, de la acción, de la am-
bición, de la risa inmensa,
La noche te sigue de cerca con sus millones de soles y su
sueño y sus reconfortantes tinieblas.

Solitario pájaro de las nieves

(Más allá de los ochenta y tres grados—hacia el Norte—el
explorador Greely oyó el canto de un solitario pájaro de las
nieves, resonando en la soledad.)

Llenando mi garganta con igual alegría, con esa alegría
venida de las frías y desnudas regiones árticas,
¡Imitaré tu ejemplo, pájaro solitario!

Yo también celebraré gozosamente las sábanas de nieve
arrasadas de lágrimas de frío,
El frío más glacial, el que ahora me asalta
—Un pulso agónico, un cerebro sin vida—,
La vejez bloqueada por invernales neveras (fría, fría, ¡oh
cuán fría!)
Estos cabellos blancos, estos brazos trémulos, estos pies
helados.

Para afrontar y embellecer mi invierno polar, acepto tu
fe y cumplo tu ley;
La grabo en mi corazón hasta el último Adiós,
No solamente exalto los zonas estivales, los poemas de la
juventud ó las cálidas corrientes del mediodía,
Aunque bloqueado por perezosos témpanos nórdicos, abru-
mado bajo el nevar de los años,
Con corazón alegre entono estos cantos.

Grave y titubeando

Grave y titubeando
Escribo estas palabras: *Los muertos*,
Pues los muertos están vivos
(Quizá son los únicos vivos, los únicos reales,
Y yo la aparición, yo el fantasma.)

Mirando labrar

Mirando al labrador labrar,
O al sembrador sembrar los campos, ó al segador segar,
También he reconocido en ellos, ¡oh vida y muerte! vues-
tros símbolos.
(La vida, sí, la vida es la siembra, y la muerte la cosecha,
según lo que se fué.)

De los «Cantos de Adiós»

Camarada, esto que tienes entre las manos no es un libro;
 Quien vuelve sus hojas, toca un hombre.
 (¿Es de noche? ¿Estamos solos los dos?)
 Soy yo el que os abraza y á quien abrazáis,
 Salto de las páginas á vuestros brazos, la muerte es la que
 me envía.

Amigo querido, quienquiera que seáis, recibid un ósculo,
 Os lo doy especialmente á vos, no me olvidéis;
 Me siento como alguien que, concluida su jornada, reposa
 un instante;
 Ahora sufro una de mis numerosas transformaciones, paso
 por uno de mis infinitos «avatares»;
 Una esfera desconocida, más real y directa de lo que yo
 mismo imaginara, guía mis pasos.
 — ¡Adiós!

¡Acordaos de mis palabras, pudiera ser que yo tornara de
 nuevo (1).
 Os amo aunque me aleje de la materia,
 ¡Y sea ya como un ser incorpóreo, triunfante, muerto!

FIN

(1) Es la idea del Retorno, clave cardinal de la Teosofía—idea multimi-
 lenaria—que F. Nietzsche creía haber pensado antes que nadie.—(A. V.)

INDICE

DEDICATORIA.	V
PRÓLOGO.	VII
DETRÁS DE TODO ADIÓS.	XIII
En el mar, sobre las naves.	15
A una locomotora.	16
Chispas emergidas de la rueda.	17
Desbordante de vida, ahora.	18
Canto de la vía pública.	19
Ciudad de orgías.	30
El himno que canto.	31
Una marcha en las filas.	31
Apartando con las manos la hierba de las praderas.	32
Ciudad de los navíos.	33
En las praderas.	34
A ti, vieja causa.	35
Imperturbable.	36
Una extraña velada transcurrida en un campo de ba- talla.	37
Un roble en la Luisiana.	38
Pensamiento.	38
Silenciosa y paciente, una araña.	39
Este polvo fué antaño un hombre.	40
Cuadro.	40
A los Estados.	41
España (1873-1874).	41
A un historiador.	41
La Morgue.	42
Como meditaba en silencio.	43
¡Oh capitán! ¡Mi capitán!	44
Allá á lo lejos.	45
	46